

SUPLEMENTO
DE LA NUEVA ESPAÑA
● JUEVES, 30 DE JUNIO DE 2022

BLOC DE NOTAS

El amor traicionado

Aldo Palazzeschi contó una historia de seducción, lamento y nostalgia en «Las hermanas Materassi», que figura entre las grandes novelas italianas de una época

Luis M. Alonso

Las hermanas Teresa y Carolina Materassi son probablemente las solteronas más famosas de la literatura italiana de todos los tiempos, han sido llevadas también al cine y al teatro. Costureras de lencería fina, bordan para las muchachas casaderas de las familias pudientes en Santa María a Coverciano, un pequeño pueblo de la campiña que rodea a Florencia. Con la destreza de sus manos se han dedicado toda la vida a buscar la felicidad ajena hasta el momento de plantearse como un único objetivo hacer feliz al sobrino oportunista, que siendo un adolescente viene a romper el orden cerrado de sus vidas cuando sus cuidados les son confiados por otra hermana que acaba de morir en un lugar lejano. Con el paso del tiempo y valiéndose de su belleza y encanto, tras humillarlas y dilapidar los ahorros de años de trabajo, las abandona para huir con una heredera americana. La paradoja del cariño traicionado de las hermanas dedicadas en cuerpo y alma a su ingrato sobrino radica precisamente en construir esta historia entre luces y sombras, sobre el lamento y la nostalgia, cuando ya toda ilusión se diluye y lo que se creía claro y seguro, inequívocamente ha doblado la esquina para dar paso a la decadencia y a la soledad más terribles. Mientras tanto, **Aldo Palazzeschi** (Florencia, 1885-Roma, 1974), el autor, recurre a la ironía, el drama, la psicología y la comicidad para sacar adelante esta historia «dei primi Novecento» llena de melancolía y compasión que, como otras ambientadas más tarde en la posguerra italiana, nos conducen por ese mundo sombrío y opresivo de las pequeñas ciudades de provincia que tanto cultivaría el neorealismo en la literatura y en el cine.

La huella crepuscular de Pa-

lazzeschi en la poesía italiana es profunda, reconocida por las neovanguardias, como prueban las ochenta páginas que Edoardo Sanguineti le reservó en su antología de Einaudi del siglo pasado. **Giuseppe Antonio Borgese** había acuñado el término «crepuscular» para describir cierto modo de hacer poesía como el atardecer de aquella gran floración poética iniciada a principios del XIX. Melancólica y gris igual al crepúsculo de la tarde, y que, como escribiría **Giuseppe Petronio**, más tarde también se extendió a una prosa lírica de domingos en sordidas ciudades de provincia, estaciones perdidas, criaditas perturbadas, solteronas enclaustradas, tétricas salas de hospital, patios de convento, miserias secretas y lamentos ocultos del día a día de unas existencias monótonas cotidianas. Los «crepusculares» eran jóvenes intelectuales que, considerándose fracasados en la vida y en el arte, se refugiaban en un pasado mitificado repleto de cosas feas que sin embargo idealizaban. A esta corriente perteneció Palazzeschi. Junto a **Corrado Govoni** y otros acabaría alejándose de ella, como asimismo lo hizo del movimiento futurista y de su fundador **Marinetti**, debido a que chocaba con sus convicciones antifascistas y tras entrar Italia en la Primera Guerra Mundial. Su vida fue lo suficientemente larga y prolija para subirse y bajarse de unos cuantos trenes.

Palazzeschi, el poeta de profunda huella de «l'incendiario», destacó además por dos de sus novelas, «I fratelli Cuccoli», Premio Viareggio en 1948, y «Las hermanas Materassi» (1934), que ahora ha vuelto a editarse en la traducción de **Emilio-Germán Muñiz**, gracias a Periferica. «Las hermanas» fue inmediatamente un éxito extraordinario, pero también marcó una especie de alejamiento del autor de su temática y estilo, en concreto el de los comienzos. En una carta que Palazzeschi envió a su amigo el escritor y periodista **Ugo Ojetti** le explicaba que sería «una novela picante» sin nada que pudiera herir la susceptibilidad de nadie, aunque no iba a resultar, desde luego, «una pieza hospitalaria». Efectivamente, el «picor» jamás cede en las páginas bien escritas de esta novela hasta convertirse en impulso sexual en los episodios en que una de las tías abraza a Remo (el sobrino) o en la relación de este con su amigo Palle. Remo, incluso antes de ser el responsable del colapso de Teresa y Carolina, pronto asume el papel del ángel perverso, no por tratarse de un villano, sino porque con la presencia de su físico desbordante y seductor, ofrece a las mujeres que se le ponen a tiro una dimensión sexual fantástica e inventada, el atajo para una redención libidinal. La novela se convierte entonces en una batalla de miradas, en las que participan las dos tías y, sobre todo, Nio-be, la criada que forma parte de un círculo que encuentra en la novela una razón de ser del hedonismo recién estrenado del autor frente al mundo que le rodea: el régimen místico de patria/dios/familia que desembocará en la tragedia de Italia, las leyes raciales y el infame pacto de Mussolini con Hitler.*



Las hermanas Materassi

Aldo Palazzeschi
Traducción de Emilio-Germán Muñiz
Periferica, 352 páginas, 21,50 euros

Cultura.

TINTA FRESCA

Una mujer de armas tomar

Ricard Ibáñez recrea en «El llanto del Quetzal» las aventuras de María de Estrada en el Nuevo Mundo

Tino Perterra

Ricard Ibáñez nos pone en antecedentes sobre su novela «El llanto del Quetzal»: «De María de Estrada han hablado cronistas como Cervantes de Salazar, Juan de Torquemada, Diego Muñoz Camargo, Bartolomé de las Casas y sobre todo Bernal Díaz del Castillo, que fue el único (salvo quizá de las Casas) que la conoció personalmente. No existe una crónica de su vida, únicamente notas y comentarios fragmentarios, dispersos aquí y allá. El 'se supone' o 'se deduce' pesa más que el 'se sabe con certeza'.

Por su apellido, explica el autor, pudo ser asturiana (o al menos de padres asturianos). «Un Francisco de Estrada acompañó a Colón en el segundo viaje como grumete, y es posible que fueran hermanos. Sea como fuere, embarca hacia el Nuevo Mundo alrededor del año 1500, su barco naufraga y es capturada por los indígenas de Cuba, que le perdonan la vida. Con ellos convivirá cerca de dos años, antes de ser 'liberada' por los españoles».

Posteriormente, prosigue Ibáñez, «la encontramos residiendo en la isla, unos dicen que como tabernera, otros que como prostituta. Con unos treinta años (es decir, talludita para la época) acompaña a Cortés en su expedición (pues el astuto conquistador planea una argucia legal para hacerse con el control de la expedición, y no ser un mero capitán de Diego Velázquez, el gobernador de Cuba: Funda un municipio (Veracruz), licencia a sus hombres y a continuación se hace nombrar capitán de una nueva expedición, esta vez ya hacia el interior, al encuentro de ese imperio tan rico del que han tenido noticias».

Recordemos: las mujeres, necesarias por ley para fundar un municipio, se quedan en la costa... «excepto María de Estrada, que insiste en ir con los expedicionarios, siendo la única mujer castellana que conoció Tenochtitlán, la capital azteca, en todo su esplendor».

Algunos dijeron que «María era una mujer soldado. Luchó por su vida en varias ocasiones, pero no fue una militar al uso, como sí lo fue, por ejemplo, Catalina de Erauso, la 'Monja Alférez', que fue promovida al rango de oficial por méritos propios. Otros la etiquetaron como sanadora, e incluso como 'bruja', ya que aplicaba remedios de hierbas que había aprendido de los indígenas».

Hay que dejar claro que «una única etiqueta no basta para encuadrar a esta mujer, testigo excepcional de las intrigas entre españoles e indígenas (y entre ellos mismos), de las proezas de unos hombres dispuestos a todo por conseguir gloria y fortuna y de otros dispuestos a morir por salvar su civilización».

Nos encontramos en esta absorbente y documentadísima novela «una cultura rica, sofisticada y a la vez sangüinaria y cruel, que perecerá bajo las espadas y los arcabuces de los conquistadores». Y en la memoria se instalará la figura extraordinaria de una mujer de vida apasionante a la que Ibáñez se aproxima con apasionada escritura.



El llanto del Quetzal

Ricard Ibáñez

Red Key Books
332 páginas, 19,95 euros

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PRESSREADER.COM +34 604 278 4664
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW